

## Tlaxcala en la encrucijada de rutas comerciales, de invasión y de contagio

**Andrés Santana Sandoval**  
Centro INAH Tlaxcala

Al leer las noticias sobre la dispersión de la enfermedad que actualmente nos aqueja, causa sorpresa su rápida propagación en nuestra entidad, la cual no tiene grandes centros de población, aeropuertos o concurridos centros turísticos como otros estados.

Buscando la respuesta, atribuimos el contagio cada vez más generalizado a la ubicación geográfica de Tlaxcala y sus vías de comunicación, ya que por su interior y a través de sus linderos, se extienden redes de carreteras y de ferrocarril que tienen como origen y destino lugares distantes fuera de la entidad, muy poblados y con gran actividad económica y social.

Hoy, este territorio, como lo ha sido desde hace miles de años, es un lugar de tránsito entre los valles centrales y las costas, a través del cual animales y hombres se han desplazado buscando aquellos bienes de los que carecen: alimento, tierras, riquezas o conocimiento, llevando consigo a las nuevas tierras bienes preciados y en algunos casos desgracias.

Desde épocas remotas, los valles centrales de México han tenido un papel preponderante en la política, la economía y la cultura de esta porción del continente, motivo por el cual el tránsito a través de ellos ha sido incesante desde hace aproximadamente 12,000 años, cuando llegaron a Tlaxcala los primeros grupos humanos.

Uno tras otro, los grupos de migrantes llegaron desplazando sucesivamente a los antiguos habitantes, trayendo consigo nuevas costumbres, productos y enfermedades.

Antes de la Era Cristiana, por la región transitaban animales como los mamuts y los hombres que los cazaban; con el paso del tiempo caravanas de cargadores transportaron a Teotihuacán, Tula y Tenochtitlan caracoles del Golfo de México, jaguares del sureste, lobos, coyotes, venados, caimanes y pez sierra, así como jadeíta, serpentina, oro, cobre, cerámica de Oaxaca, de Tamaulipas y de otras regiones, del mismo modo que cacao y algodón.

Ejemplo del intenso intercambio de objetos e ideas son las esculturas que actualmente se conservan en San José Atoyatenco, las cuales fueron elaboradas con un estilo único en el México antiguo que solo tiene semejanza con esculturas que parecieran hechas por las mismas manos, pero que están ubicadas en el lejano Monte Alto, Guatemala, en la costa del Océano Pacífico.

La migración de personas desde Centroamérica, transitando por Tlaxcala ¡tiene cientos de años!



Escultura de San José Atoyatenco. Fotografía: Andrés Santana.



Escultura de Monte Alto, Escuintla, Guatemala.  
Fotografía: Andrés Santana.

Otro ejemplo de comercio y viajeros, son las pinturas y relieves de Cacaxtla, en donde además de utilizarse el pigmento Azul maya fabricado en esa región, fue representada una planta de cacao, fruto propio de tierras tropicales que era muy apreciado desde tiempos remotos.



Mural del templo Rojo, Cacaxtla.  
Fotografía: Andrés Santana.

Por otra parte, el ejemplo mejor conocido del arribo de extranjeros a estas tierras y sus terribles consecuencias fueron los invasores europeos bajo el mando de Hernán Cortes.

Así, a través del territorio tlaxcalteca han pasado grupos de independentistas, revolucionarios, invasores franceses y también norteamericanos, durante tantos capítulos de nuestra historia que aquellos caminos peatonales se convirtieron con el paso del tiempo en caminos de herradura y, finalmente, en la actualidad son autopistas y vías ferroviarias.

Pero no todo ello reportó beneficios económicos o conquistas militares, este tránsito intenso desde regiones tan disímiles dispersó enfermedades en uno y otro sentido, aunque de ello poca evidencia ha quedado en los restos recuperados por los arqueólogos.

Sin embargo, contamos con un dato notable e indicativo de la presión que la naturaleza ejercía sobre la población: la esperanza de vida era de alrededor de 40 años, a consecuencia de lesiones o de padecimientos infecciosos que siempre habían existido.

Tenemos la referencia de que las ciénagas, que hace poco más de un siglo fueron desecadas en el sur del estado, eran fuente de enfermedades palúdicas según concluyó Alfonso L. Velasco en 1892.

En otros casos, episodios de la historia local tuvieron un trágico desenlace atribuido a alguna severa epidemia, como fue el caso del pueblo de San Mateo Huexoyucan. Según refieren los actuales pobladores originalmente estaba ubicado en otro lugar pero debieron abandonar ese sitio a consecuencia de una pandemia.

Por otra parte, en Calpulalpan existe un conjunto de sepulturas a la usanza occidental (todas orientadas en la misma dirección con los cuerpos extendidos en decúbito dorsal y dentro de féretros de madera) sin monumentos o marcas en la superficie.

Ninguna persona sabía de su existencia hasta el momento en que excavaron para hacer una construcción, lo que nos lleva a atribuirles a los fallecidos por una epidemia que fueron sepultados en un lugar apartado de la población después olvidado, o a las bajas de un enfrentamiento militar.

Cabe recordar que, a través de ese municipio al poniente de la entidad, pasaba la ruta comercial prehispánica denominada por el arqueólogo Ángel García-Cook con el nombre de Corredor Teotihuacano, en virtud de que era el camino natural que seguían los comerciantes para llevar productos de otras regiones a esa antigua ciudad indígena.

Ese camino lo siguen recorriendo hasta nuestros días los mercaderes que van de norte a sur y de las costas a las regiones centrales, así como también lo recorrieron Cortés y diversos grupos armados con fines militares.

En la actualidad, a la luz de la epidemia que padecemos, debemos tomar conciencia de que las vías de comunicación que cruzan Tlaxcala desde hace cientos de años, además de los beneficios que han reportado a la sociedad, exponen a su población a la dispersión de enfermedades contagiosas, así como a conductas antisociales como la explotación de personas, el robo y el saqueo.

Para saber más:

Delgadillo, Rosalba y Santana, Andrés, "Dos esculturas olmecoides en Tlaxcala", *Arqueología*, INAH, México, 1989.

García Cook, Ángel, *Tlaxcala a la Llegada de los españoles según las evidencias arqueológicas*, Colección *Arqueología*, INAH, México, 2014.

Velasco, Alfonso Luis, "Geografía y estadística del Estado de Tlaxcala", *Geografía y estadística de la República Mexicana*, México, 1892.

## Cacaxtla-Xochitécatl y la Nueva Normalidad

**Yajaira Mariana Gómez García**  
**Zona Arqueológica de Cacaxtla-Xochitécatl**

Ubicadas en el pueblo de San Miguel del Milagro, las zonas arqueológicas de Cacaxtla y Xochitécatl tuvieron su desarrollo en el periodo Epiclásico, entre los años 650 al 950 d.C. Debido a su ubicación e importancia cultural, son las zonas arqueológicas de Tlaxcala con mayor visita. A escala nacional, Cacaxtla obtuvo el lugar número 19 con 127,381 visitantes anuales, mientras que Xochitécatl quedó en el puesto número 24 con 75,874 durante 2019. Sin embargo, debido a la aparición de la COVID-19 este año, las nuevas regulaciones para los visitantes tendrán un notable impacto tanto al interior como al exterior del sitio.

Además de afectar nuestra forma de vida, en pocos meses la pandemia nos